Cómo no llover siendo nube

Stephanie Martínez

Capítulo 1

Volví oscura, aunque no golondrina

A falta de abrazos, surco a brazas
cielos accidentados -que no estrellados-

con corrientes de suspiros en bocas cerradas

con tráfico de globos y agujas

con rotondas que se esmeran en marear al que aún no sabe conducir su vida

Deberías saber, si alguien me amó

nunca lo supe

ni lo sé

ni me incumbe

Fantasea la soñadora con alguien que en su afán de posesión le dice bajito: "No hables con extraños porque jamás entenderán tu mecanismo"

Deberías saber, me quedé muda para siempre

pero me quedé musa

Anunciaron ciclones y salí a bailar bajo ellos vilipendiada

puse en práctica lo de ser marioneta sin doblarme en las rodillas

y me clausuré el corazón en un candado para que sólo lo abriese quien yo quisiera,

pero perdí la llave

Deberías saber, a veces muerdo la almohada para acuchillar mis sueños

Tal vez el veneno es plato de buen gusto en otros paladares
quizás en el de alguien que ha querido de manera tersa e intensa
pero que ha sido dañado de manera perversa y rastrera,
y de ahí la intoxicación

Deberías saber, he caído en la cuenta y no quiero levantarme
De qué sirve
tanta huella
tanto camino
tanta montaña
tanta cima
si al final acabaremos en el mismo abismo

De qué sirve tanta tinta
si no me lees cuando te hablo

Y es que
deberías saber,
yo vivo escribiendo
pero escribo para sobremorir.